
Cambio de época en México. Presagios para América Latina

*Daniel Cieza*¹

Revista Derechos en Acción

Año 3/Nº 8 Invierno 2018, 600-611

DOI: <https://doi.org/10.24215/25251678e206>

I. Resumen

El triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por más del 50% en las elecciones generales de julio de 2018 en la república mexicana tiene un significado que trasciende largamente el cambio de Presidente en este país. Se avecinan cambios en el modelo de acumulación y en el régimen político del segundo país más poblado de América Latina, y que además tiene una relación especial con Estados Unidos.

México tiene un sistema de dominación política muy particular, que desvela a los politólogos y que fue descrito como la “Dictadura perfecta” por un liberal-conservador como Vargas Llosa. Este esquema comienza a ser demolido con el rotundo triunfo de López Obrador.

El rápido crecimiento de MORENA luego de la derrota fraudulenta del 2012 donde el PRI compró millones de votos y la tenacidad de su líder constituye un episodio aleccionador. En seis años surgió y se fortaleció un nuevo Partido que hoy tiene decenas de miles de comités de base en todo el territorio mexicano y que ganó en más de 20 estados

El programa de Gobierno de AMLO es otro ejemplo a rescatar. Los puntos programáticos recogen propuestas de miles

¹ Profesor UBA_UNLP. Ex Profesor en la Universidad Veracruzana de México. Acreditado como Observador –Visitante Extranjero en el proceso electoral de México 2018

de asambleas populares. Se destacan los planteos de no endeudarse y de proteger el mercado interno, y de desplegar una nueva ética. En relación a la Patria Grande el planteo es no intervención en los asuntos internos.

El criterio amplio y pluralista para armar el equipo de gobierno es otro ejemplo a seguir. Se convocó a distintas generaciones y a distintas tradiciones políticas para desarrollar políticas de estado. El triunfo de AMLO es una reivindicación de la acción política. En semanas México pasó de ser un país desolado por la violencia y humillado por el Gobierno de Estados Unidos a un país con nuevas energías y respetado por sus vecinos.

II. El huracán Andrés es algo más que una tormenta tropical

El triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por más del 50% en las elecciones generales de julio de 2018 en la república mexicana tiene un significado que trasciende largamente el cambio de Presidente en este país.

Se avecinan cambios en el modelo de acumulación y en el régimen político del segundo país más poblado de América Latina, y que además tiene una relación especial con Estados Unidos.

México tiene una población de alrededor de 125 millones, lo que significa el segundo lugar en el sub-continente después de Brasil. La economía crece a una tasa del 2% anual promedio en los últimos 40 años y el PBI per cápita es de unos 9.000 dólares. Recibe unos 29.000 millones de dólares anuales en concepto de remesas de los mexicanos residentes en Estados Unidos, lo que significa el segundo rubro de ingresos del exterior. Se estima que hay unos 40 millones de mexicanos en Estados Unidos.

Pero además México tiene un sistema de dominación política muy particular, que desvela a los politólogos y que fue descrito como la “Dictadura perfecta” por un liberal-conservador como

Vargas Llosa. Este esquema comienza a ser demolido con el rotundo triunfo de López Obrador.

Definido como un pintoresco triunfo de un “predicador tropical” por algunas almas bellas del parnaso intelectual de México, la epopeya de AMLO en rigor constituye un huracán devastador para las viejas formas de dominación política en ese país, y una lección para el movimiento popular del subcontinente.

AMLO no es solamente un tenaz dirigente social que llega al Gobierno en una encrucijada singular de la historia, como sostienen otros intelectuales. En verdad se trata de un político con mayúsculas. Formado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desarrollista de los años 70, participa de la utopía de la “Revolución Democrática” en las décadas siguientes junto a Cuauthemoc Cárdenas y dentro del naciente Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es candidato a Gobernador de su Estado natal, Tabasco y luego accede a la jefatura de Gobierno de la Ciudad más grande de América Latina, el Distrito Federal (D.F.). En 2006 y 2012 es candidato a Presidente y es derrotado por el fraude estructural. Finalmente, decide impulsar su propio movimiento, el MORENA, levantando las viejas banderas del nacionalismo económico y la anticorrupción.

Tampoco es un dirigente “social-demócrata”, con buenas intenciones pero funcional a la dominación secular del Imperio como vaticinan algunos teóricos autodefinidos como “zapatas”. En rigor se trata de un líder de masas que está abriendo un sendero inédito.

Politólogo plebeyo graduado en la UNAM, sus pautas programáticas son resultado no tanto de los textos universitarios sino de sus cientos de mitines y asambleas populares realizados en toda la república mexicana. Aunque reconoce como su maestro a un intelectual nacionalista revolucionario como Arnaldo Córdoba, no se cansa de repetir que cada uno de los puntos de su programa surge de consultas al activismo popular. Fueron miles de diálogos con activistas y militantes sindicales y

campesinos, con dirigentes de pequeños y medianos empresarios, con técnicos y funcionarios comprometidos que parieron propuestas situadas y concretas.

El huracán Andrés es algo más que las tormentas tropicales que suelen sacudir América Latina. Hay una serie de factores estructurales que se concentran en el México actual pero son comunes a toda nuestra América. Uno de ellos es el predominio y el auge del gran capital financiero. Otro es la combinación perversa de la economía legal con la informal y la ilícita, bajo dicha hegemonía. Finalmente, la corrupción y la violencia generalizada. Los beneficiarios de este esquema de dominación son las élites locales y transnacionales, o como lo define AMLO, la mafia del poder. Las víctimas son los trabajadores de la ciudad y el campo, los pequeños y medianos propietarios, las comunidades...

En este esquema, en México surge la paradoja de que mientras los grandes empresarios se destacan en la fuga ilícita de capitales al exterior, los migrantes pobres y muchas veces ilegales, aportan con sus remesas de dinero desde Estados Unidos a sostener la economía nacional. Un puñado de grupos económicos practica la corrupción en gran escala aliados a una burocracia gubernamental de los dos partidos tradicionales (El "PRI_AN"). La corrupción está estructurada de arriba hacia abajo y llega a todos los estratos de la sociedad.

En este contexto las propuestas de AMLO son simples. Acabar con la mafia del poder, eliminar la corrupción, apoyar el mercado interno, impulsar el desarrollo de las comunidades, sostener el consumo popular, subsidiar a los sectores más desprotegidos como son los adultos mayores, los jóvenes y los pueblos originarios, cuidar los recursos naturales y en particular el petróleo y la minería.

Con estas propuestas no hace falta definirse como contrario al neo-liberalismo, como reclaman sectores ávidos de consignas. Como tampoco hacen falta declaraciones de anti-imperialismo, cuando queda bien claro que el nuevo Gobierno defenderá el

petróleo y la minería y volverá a la actitud de no intervenir en la vida interna de otros países como la hiciera México hasta los años 80.

III. Burocracia y crimen organizado

El régimen político política mexicano pasó por distintas etapas. Una cosa es el Cardenismo, liderado por el General Lázaro Cárdenas que en los años 30 encarna un populismo avanzado, que impulsa la nacionalización del petróleo, la reforma agraria y la educación pública.(Córdoba,1981,Gonzalez Casanova,1983). Y otra cosa es el estado mexicano a partir del Gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), cuando se inicia un proceso de burocratización y una convivencia con el crimen organizado (Flores,2009).

En la segunda mitad del siglo XX, funciona un sistema de Estado centralizado y de partido único claramente burocratizado donde conviven funcionarios corruptos, empresarios locales, políticos profesionales, y mafiosos, bajo la apariencia de una democracia moderna y la legitimación cínica de la revolución mexicana. Por detrás del ritual electoral que se repita cada seis años y la consigna anti-oligárquica de no reelección se garantizaba la continuidad de un sistema perverso. El Presidente saliente elegía “ a dedo” a su sucesor y desaparecía de la escena política. La supuesta oposición era simulada con pequeños partidos satélites del PRI, sostenidos desde el Estado, y en los lugares donde había oposición se articulaba un fraude sistemático. La corrupción pública y el crimen organizado a través de carteles de la droga garantizaba a los burócratas públicos ingresos muy superiores a los oficiales y legales (Laurell,1991)

Este sistema de dominación comienza a desgastarse con el Gobierno neoliberal de Salinas de Gortari en los 90 y en el año 2000 el PRI sufre su primera derrota electoral. Toma el Gobierno el Partido de Acción Nacional(PAN) de orientación conservadora y cristiana que no logra desarticular la burocracia priísta, que sigue controlando muchos gobiernos estatales. En

el 2006, en el recambio electoral el PAN y el PRI se asocian para consumir un gran fraude electoral en perjuicio del candidato del Partido de la Revolución Democrática, Lopez Obrador. El Presidente electo, Felipe Calderón, del PAN, para legitimarse llama a la población a una “guerra contra el narco”, y hace intervenir a las fuerzas armadas en la seguridad interna. Los resultados son letales para la población civil .En el 2012 hay una nueva elección, y el sistema de compra de votos articulado por el PRI y el PAN produce otra fraude contra López Obrador y permite el triunfo del candidato priísta Enrique Peña Nieto. (Ackerman,2015)

IV. El voto libre como herramienta

El fraude electoral en México ha sido una constante en el siglo XX. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) perfeccionó una maquinaria electoral que le permitió controlar el Gobierno durante 70 años. El fraude más escandaloso ocurre en 1988 donde se le arrebató el triunfo a Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del ex Presidente Lázaro Cárdenas, quien encabeza un movimiento disidente y luego funda el Partido de la Revolución Democrática. Como consecuencia de las críticas al fraude se crea el Instituto Federal Electoral (IFE) y luego el Instituto Nacional Electoral (INE) que intentan atenuar las prácticas corruptas. Sin embargo en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 el fraude se repite, esta vez contra López Obrador.

El proceso electoral de 2018, dirigido por el Instituto Nacional Electoral (INE) fue la herramienta que permitió el acceso al Gobierno de la fuerza de cambio que encabeza AMLO. Nunca en México se eligieron tantos cargos en forma simultánea. Se esperaba un resultado “cerrado” y la experiencia inmediata anterior en las elecciones estatales del Estado de México (2016) pre-anunciaba el fraude masivo.

El huracán AMLO fue tan arrollador que no hubo margen para torcer el resultado con el fraude. Pero además, nunca hubo tanta prevención sobre las trampas tradicionales del sistema

electoral mexicano. No solo jugaron este rol de fiscalización los representantes de MORENA y su coalición, sino que además las comunidades y los grupos de vecinos estuvieron alertas y vigilantes. La compra de votos, la compra de ausencias electorales, la emisión de votos ilegales en las mesas o “casillas especiales” fueron reducidas al mínimo histórico. Los “mapaches”, operadores históricos del fraude electoral, esta vez fueron derrotados. Lo que no significa la ausencia total de fraude. La periodista estadounidense y coordinadora de observadores internacionales para los pasados comicios, Laura Carlsen, estimó que las prácticas fraudulentas podrían haber incidido en la definición de entre cuatro y seis puntos porcentuales. Por lo cual López Obrador podría haberse acercado al 60 por ciento de la votación.

Para lograr conformar la ola que terminó convirtiéndose en una avalancha de votos el huracán AMLO hizo algo muy simple. Rompió el cerco mediático con una presencia concreta del líder y los candidatos en cada uno de los Municipios del país.

Esta presencia dio sus resultados. En los últimos tres o cuatro meses una decena de empresas encuestadoras detectaron que la “ola” venía en aumento. Es por esto que los principales diarios del mundo aceptaron antes de la fecha el triunfo de AMLO, que Trump saludó al ganador esa misma noche, y que el viejo PRI reconoció la derrota no bien cerraron las casillas electorales. Las clases dominantes y los grupos de poder saben leer las encuestas.

V. El huracan andres y la mafia en el poder

Es evidente que acceder al Gobierno, aunque sea con mayoría legislativa, no implica acceder al poder. Es necesario desbaratar una añeja mafia en el poder. Aquí hay que recordar una de las consignas de AMLO: nadie debe estar por encima de la ley.

Es notorio que en nuestro sub-continente la aplicación de la ley es totalmente discriminatoria. Hasta ahora la legislación penal es utilizada por los grupos de poder para procesar o

encarcelar a los pobres y a los opositores políticos. Las cárceles latinoamericanas están llenas de inocentes que ni siquiera tienen sentencia firme y ahora la tendencia es procesar y a veces encarcelar a figuras como Cristina Kirchner, Lula o Rafael Correa. Pero si se aplica esa misma doctrina judicial deberían estar procesados y encarcelados cientos de grandes empresarios, y funcionarios políticos. Aún dentro de una posición garantista, hay sólidos argumentos para procesar y eventualmente condenar buena parte de las élites. Los tratados internacionales sobre el delito organizado transnacional se refieren a delitos como el lavado de dinero, o los sobornos que cometen habitualmente estos dirigentes. La investigación internacional sobre el caso Odebrecht proporciona innumerables pruebas.

En México este panorama es aún más grave. Funciona una suerte de pluralismo jurídico regresivo donde los funcionarios públicos aplican normas especiales en perjuicio de la mayoría de los ciudadanos, y no hay certeza alguna sobre las normas jurídicas vigentes. Para modificar esto falta una decisión política y AMLO ya la ha anunciado. El nuevo Presidente dará el ejemplo y nadie estará por encima de la ley. Esto que parece simple tiene consecuencias incalculables.

En México uno de los principales problemas es la impunidad, que se multiplica ante la ausencia de un poder legal. En México funciona “la mordida”, el “influyente” y actualmente la justicia de los “narcos”, pero no funciona la administración de justicia regular.

Las consecuencias son impresionantes: 240 mil asesinatos en 12 años, 36 mil desaparecidos, 118 periodistas asesinados en 18 años, aproximadamente 500 feminicidios en lo que va de 2018, el quinto lugar mundial en trata de personas y los escandalosos casos de corrupción han dejado un México asediado por la violencia impune.

Sin embargo, ante este panorama, lo más grave es que **la población no tiene confianza en sus instituciones** de administración de justicia. Según datos del Centro de Investigación

y Docencia Económica(CIDE), el **95% de los delitos no son denunciados** y el 50% de los que lo son no tienen una respuesta institucional; solo cuatro de cada 100 carpetas de investigación son judicializadas.

En este marco se verifica un impresionante avance del crimen organizado que ante los vacíos de poder en el aparato del estado y en alianza con funcionarios corruptos se dedica a la extorsión sistemática. Los viejos carteles especializados en el tráfico regulado de cocaína han sido reemplazados por nuevos grupos con múltiples negocios ilícitos. De hecho los centenares de grupos del crimen organizado han establecido “impuestos” a medianos y pequeños comerciantes a cambio de protección. Y manipulan la administración de justicia, llenando las cárceles de inocentes.

Ante este panorama, AMLO ha designado a la ex Ministra de la Corte Olga Sanchez Cordero para impulsar desde la Secretaría de Gobernación una amnistía con profundo contenido de justicia social. Además se plantea reducir el narco-tráfico con la legalización de la marihuana.

Con la consigna de convertir sicarios en becarios se buscará vincular a millones de jóvenes al sistema educativo a través de becas y acceso irrestricto a las Universidades. De esta forma, se reemplaza una estrategia represiva que fue funesta por una política preventiva y de inclusión social.

VI. Un cambio de epoca

La coalición que lleva al triunfo a AMLO está compuesta por MORENA, el partido del líder, y otros dos pequeños partidos, el Partido del Trabajo(PT) de origen maoísta, y el Encuentro Social(ES), con una impronta evangelista. La alianza se denomina Juntos Haremos Historia. Y efectivamente, el 1 de Julio de 2018 se hizo historia y se inició un cambio de época.

Se está modificando el sistema de partidos. El partido MORENA obtuvo el 44% de los votos-los otros dos partidos

completaron el 53%- en su primera presentación. O sea que el huracán Andrés ha barrido tres partidos tradicionales. El viejo PRI sufrió un golpe letal, superior al recibido en el 2000, cuando se interrumpe su continuidad, ya que no triunfó en ningún Estado. El PAN, que gobierna 12 años en el nuevo siglo, queda desmantelado. Y el PRD, que intenta una alianza con el PAN, empieza a ser vaciado por la corriente Morenista. Nunca un político obtuvo tanto respaldo desde la época de Lázaro Cárdenas. Y AMLO se apropia en forma inteligente de todas las tradiciones democráticas de estos partidos al reivindicar en su discurso de cierre de campaña a Lázaro y Cuauthemoc Cárdenas, o al fundador del PAN, Manuel Clouthier.

Pero además AMLO reivindica a los movimientos sociales. En su discurso de cierre de campaña menciona varias figuras del sindicalismo democrático, a dirigentes de derechos humanos como Rosario Ibarra, y a los familiares de las víctimas recientes. Solo queda al margen de su influencia el movimiento zapatista.

En los anuncios de su futuro gabinete también aparece un importante número de dirigentes que no provienen de los partidos políticos. Hay representantes de la ciencia y la técnica, de movimientos sociales y empresariales y ex magistrados judiciales.

En resumen, el contundente triunfo de AMLO hizo historia y está comenzando un cambio de época.. Ha cambiado el ánimo de millones de personas y se avizoran cambios sustanciales. Sin la retórica ideologizada de la izquierda tradicional mexicana el nuevo movimiento avanza hacia nuevos equilibrios en un país que puede ser una potencia. Con solo lograr que se cumpla la consigna de que nadie debe estar por encima de la ley la transformación puede ser fundamental. Con un fuerte mercado interno y una base industrial que subsiste, el país puede retomar el crecimiento del período 30-70 cuando tenía tasas del 6% anual del PBI.

Se equivocan los que pronostican que el nuevo movimiento tiende a diluirse como una mera tormenta tropical. El huracán

Andrés ha despertado nuevas energías en el país más surrealista del mundo. El México profundo, contradictorio y dual, comienza una nueva marcha. Resurge el viejo nacionalismo de Don Lázaro Cárdenas y un nuevo proyecto colectivo se empieza a mover con las reglas simples que AMLO anunció en su cierre de campaña: no robar, no mentir, no traicionar al pueblo.

VII. Lecciones y presagios para América Latina

El rápido crecimiento de MORENA luego de la derrota fraudulenta del 2012 donde el PRI compró millones de votos y la tenacidad de su líder constituye un episodio aleccionador. En seis años surgió y se fortaleció un nuevo Partido que hoy tiene decenas de miles de comités de base en todo el territorio mexicano y que ganó en más de 20 estados. El desarrollo de la campaña fue muy hábil. Las fuerzas reaccionarias intentaron identificar a AMLO con la violencia y la dictadura. La actitud del líder emergente fue la de un pacifista que confiaba en las energías populares y en el poder del voto.

El programa de Gobierno de AMLO es otro ejemplo a rescatar. Lejos de los postulados del neoliberalismo y del consignismo ideologizado, los puntos programáticos recogen propuestas de miles de asambleas populares. Se destacan los planteos de no endeudarse y de proteger el mercado interno, y de desplegar una nueva ética. En relación a la Patria Grande el planteo es no intervención en los asuntos internos.

El criterio amplio y pluralista para armar el equipo de gobierno es otro ejemplo a seguir. Se convocó a distintas generaciones y a distintas tradiciones políticas para desarrollar políticas de estado. Esto convierte a AMLO en algo más que un líder carismático.

El triunfo de AMLO es una reivindicación de la acción política.. En semanas México pasó de ser un país desolado por la violencia y humillado por el Gobierno de Estados Unidos a un país con nuevas energías y respetado por sus vecinos. Los Gobiernos del mundo han tomado debida nota de que ha

surgido un dirigente con apoyo masivo y que se avecinan cambios sustanciales.

Como era de esperar, las fuerzas de derecha, la prensa hegemónica y cierta izquierda elitista están invisibilizando o subestimando el cambio que emerge al sur del Río Grande. Pero el cambio ya ha comenzado, y una nueva época se perfila.

En el terreno de la subjetividad esta nueva época presagia el resurgimiento de un nuevo nacionalismo, de un orgullo nacional y latinoamericano, de una identidad compartida por los pueblos que han sufrido el saqueo, la discriminación y el menosprecio. Como ocurriera con los populismos clásicos, con el Peronismo y el Cardenismo estos movimientos son contradictorios y no responden a los cánones académicos ni a esquemas predeterminados. Esperemos que esta vez no haya confusiones en el mundo académico, en las Universidades públicas, y prevalezcan las intuiciones de dar crédito a estas nuevas perspectivas.-

Bibliografía

- Ackerman, John (2015). *El mito de la transición democrática*. Planeta, México
- Córdoba, Arnaldo (1981). *La política de masas del Cardenismo*. ERA, México
- Flores, Carlos (2009). *El Estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*. CIESAS, México
- Gonzalez Casanova, Pablo (1983). *La democracia en México*. ERA.
- Laurell, Asa Cristina (1991). *México, una democracia restringida*. Casa del Sol, México D.F